

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 23 de Enero 1881.

NÚM. 11.

EN EL DERRIBO.



—Si no me mudo las medias
me divierto como hay Dios.
—Esto ya nos lo anunciara
el barómetro Lafont.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—Un mico en proyecto, por Marcelino Sors Martínez.—Don Lope Mendoza (cuento), por J. M. A.—De un drama inédito, por Gonzalo Brañas.—San Francisco de la Coruña, por Antonio de la Iglesia Gonzalez.—Morir por pelo (fragmento dramático), por Roter-Lade.—La violeta (soneto), por J. Millan Astray.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recortes, por X.—Anuncios.
GRABADOS, por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

Se trasladó el Liceo,
se traslada también El Brigantino,
quieren proporcionar mucho recreo
y se prepara un porvenir divino.
Con bailes, con funciones
y tan entretenidas diversiones
va á ser muy fácil que se olvide el frío,
que me agobia á fé mia,
por mas que desconfío
que alguna impertinente pulmonía,
traidoramente sacrifique á un sócio,
al salir de bailar una habanera,
y es una pulmonía mal negocio
aún despues de adorar á una hechicera.

* *

Un vapor extranjero,
con capitán valiente y muy entero,
se apareció tranquilo una mañana
en la playa vecina,
donde el terrible Orzan sus olas bate,
y su ronco furor todo domina.
Toda la gente en criticar se afana
y apellida terrible disparate
el anclar entre rocas, que es seguro
que no podrá salir de aquel apuro.
Nadie recuerda aquel refrán añejo,
que cuando, es mucha el hambre no hay pan duro,
y este precepto viejo
tuvo que ejercitar el pobre barco,
pues rotas sus calderas
por un poco se quedan en el charco
todos los infelices tripulantes
que prefirieron antes
buscar entre las rocas un abrigo,
que perecer en los profundos mares,
entre los calamares
ó hallando un congrio por gusto amigo.

* *

Flores, ramos, canarios,
poesías, coronas á montones,
otros presentes varios,
en medio de espontáneas ovaciones,
prodigaron el martes á la *diva*,
á la aplaudida Treve.
Mi parabien y admiración reciba;
no es la pasión la que la pluma mueve,
pues todo lo merece
y el entusiasmo crece
cuando pisa la escena,
que su sonrisa alegre y juguetona
hace olvidar la pena,
y mi dicho lo abona,
que el entusiasta público gallego
la aplaude siempre con extraño fuego.

* *

Dijo anoche un gomoso,
que presume de listo y enterado
y que es notable para hacer *el oso*,
que hay nuevo matrimonio proyectado.
Que es la novia hechicera
y por muchos amada y pretendida,
y él tiene una carrera,
de letrado ó de cosa parecida,
y en esta referencia á casamiento
«como me lo contaron os lo cuento.»

* *

Se baila en la *ciudad*, deciros quiero,
que es en la ciudad vieja,
donde pasan alegre el mes de Enero
que mil recuerdos deja.
Un filósofo advierte
que todo dios se alegra y se divierte
y que se desterró la hipocondria.
Yo por mi mal admiro á los dichosos,
sin que pueda halagarme su alegría;
que se agiten contentos y gozosos.
Quede solo el dolor á los proscritos
goce la humanidad; que goce tanto,
que haga que olvide mi mortal quebranto
«el aire estremecien to con sus gritos.»

J. M. A.



UN MICO EN PROYECTO.

(ESCRITO SIN A.)

Cierto viernes del mes último en que el frío se hizo sentir de un modo terrible, no bien el sol descendió del horizonte, quiero decir, no bien se puso, envolvíme en mis cinco metros de envejecido somonte dirijiéndome velozmente, con objeto de que mis piés convertidos en dos trocitos de hielo perdiesen su frigez, por el sitio en que cierto hombre, muy conocido de todos ustedes, suele vender periódicos y fósforos.

—Dentro de cinco minutos—murmuré entre dientes—y según como se explique Dolores, tomo mi resolución. Miedo no tengo, soy muy prudente, pero si un deudo suyo me exige que yo le explique los motivos que me inducen, ¡qué demonio! cierro el puño, y si señor: lo dejo tuerto. Dolores me quiere ó por lo menos yo lo creo... ¡qué frío siento en el pescuezo! subiré bien el embozo... pues si señor, Dolores me quiere pero el sentimiento femenino es difícil de conocer, ¡oh muy difícil! recuerdo que Concepcion siempre que mi rostro dibujó el disgusto, el recelo de no ser correspondido, un soponcio, fingido por supuesto, unos grititos y unos suspiros quejumbrosos, fué, ¡pobre de mí! su remedio predilecto. Pero me vengué, y bien, de sus gritos y suspiros, y el teniente Rodriguez puede ser testigo de si miento ó no miento... ¡demonio!—dije yo: ¡Cosme, el vendedor de periódicos y un negro bulto que no sé quien es discutiendo! Dolores no puede ser, no es posible... Si pudiese oír lo que dicen. —Y subiendo el embozo, ocultéme en un quicio próximo sin que ellos me vieran, y procuré no perder ni un gesto de los dos individuos.

—Sosiéguese usted, sosiéguese usted—dijo Cosme—; no ve usted que es peor lo que usted propone? Si él fuese un pillo como usted dice...

—Y lo diré cien veces—contestó Dolores, el bulto negro que de pronto no conocí—es todo un pillo, si señor. Yo vivo con mis huéspedes y necesito los cien pesos que me debe. Si el Domingo no me los devuelve, el Lunes lo cito, si señor, lo cito... ¡Pues hombre cien pesos que me debe de comer y vestir... y vestir, si señor, y vestir, pues yo dí los veinte pesos que le costó el ruso. No, como no me los dé el Domingo, el Miércoles duerme en presidio.

—¿En presidio?—dijo Cosme—no puede ser... ¡por cien pesos!

—Pues que me los dé—contestó Dolores: estuvo tres meses viviendo conmigo y comiendo como un lobo, si señor, como un lobo: mire usted: yo le puse siempre el cocido con dos chorizos y cerdo, dos ó tres principios y muchísimos postres: cenó siempre un bistec con su vino correspondiente y despues de ponerse gordo como un buey, luciendo un cerviguello de reverendo... un Domingo se eclipsó, cediéndome como premio de mis buenos deseos, un viejo cofre lleno de libros viejos é incompletos. Es todo un pillo, si señor; y repito que si el Domingo no tengo en mi poder los cien pesos, el Miércoles duerme en presidio.—Quede usted con Dios.

Quedó solo Cosme: yo entonces me desembozé y dejé el quicio protector.

—¡Cosme, eh, Cosme! Es Dolores ¿no es cierto?

—Si señor, es Dolores y hoy conocí el génio que tiene.

—¿Pues qué te dijo ó que te hizo?

—Que se propone, si no cumple bien cierto individuo que conozco y que estimo mucho...

—¿Qué se propone? dije yo con deseos de conocer el génio de Dolores.

—Escribir en los periódicos un suelto diciendo que D. Pedro se fué debiendo cien pesos.

—¿De modo que Dolores tiene huéspedes?
 —Si señor; dos célebres músicos, un médico y un ingeniero.
 —¿Y tiene el génio tan perverso como dices?
 —Terrible—contestó Cosme—terrible, ¡si usted oyese lo que dijo!
 —Pues hombre, yo creí que el génio de Dolores fuese bueno... pero tiene huéspedes y los huéspedes son terribles... me voy, pues sé quien es Dolores... me equivoqué; no quiero que el *mico* mio en proyecto me origine el disgusto que D. Pedro, el de los cien pesos, de fijo tiene si ve su nombre en los periódicos como el de un deudor que no tiene dinero que renuncie lo comido.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

DON LOPE MENDOZA.

CUENTO.

Era Don Lope Mendoza tan antiguo caballero que á decir de sus blasones se olvidaba su abolengo, puesto que un rey visigodo que fué ó Tulga ó Recaredo, fundó la casa del noble héroe de mi pobre cuento. Ricas moradas feudales, sendos castillos roqueros, villas, lugares, aldeas grandes rentas, muchos feudos, formaban el patrimonio de esta casa, y no recuerdo si al mismo rey de Castilla en un penoso momento dió parte de sus tesoros, de Mendoza un noble abuelo. Mas las agujas se mueven en el Reloj de los tiempos, y el génio que las impulsa es vanidoso ó soberbio, y hace trocar las grandezas en miserias, que es pequeño el hombre que nunca piensa que es nuestro ser muy enteco. Los tan ilustres Mendozas pueblos, tesoros y feudos, ante el rigor de la suerte sin darse cuenta perdieron, pues que no hay torre segura ante el capricho del viento, ni nada estable en el mundo como lo prueban los hechos. Don Lope, á quien conocí, y era el héroe de mi pueblo, contaba muchas historias, produciendo el embeleso, del cura, del boticario, del alcalde, el pertiguero, el sangrador y otros varios distinguidos lugareños. No hablaba de su fortuna; su capital grande, inmenso, permitía con holgura pasar su vida riendo, y aunque no pagaba un cuarto al sastre, ni al zapatero, recetas al herbolario, ni las visitas al médico. él siempre se presentaba en las fiestas el primero, con su casaca raída, con su calzon de entretiempo, con su sombrero sin felpa, en su pobre caballejo, que en nada se parecía, al Orelia ni al Bucéfalo, por mas que así se llamaban pues Mendoza con empeño, pintaba un dia al caballo con yeso un blanco lucero y lo horraba al siguiente, volviéndose el testud negro,

con el objeto tan solo de engañarse, el pobre necio, diciendo eran dos caballos, siendo tan solo uno el penco. Vivía solo Don Lope y se arreglaba el puchero, siendo legumbres tan solo su manjar mas predilecto; y hablaba de sus criados, y fruncia el entrecejo, porque aquel dia á la mesa, le presentara un doméstico con pocas trufas un pavo, y un salmon muy poco fresco. Todos, todos se reian, del infeliz heredero, de blasones y cuarteles, y respetaban su empeño de aparecer poderoso, siendo un infeliz soberbio. No se casaba Don Lope con las muchachas del pueblo, pues no existía ninguna, propia para sus deseos, y poco á poco las canas le convirtieron en viejo, y su afan imoderado se aumentaba con el tiempo. Todo se acaba en el mundo porque nada existe eterno, y una lenta calentura rindió en cama al pobre viejo, que al verse ya moribundo llamó en secreto á un gaitero, y estrechándole la mano moribundo y muy enfermo, le dijo,—Pedro, he pensado dejarte en mi testamento dos casas, cuatro heredades; y ahora te pido, si muero, que vayas con tu ayudante tocar la gaita á mi entierro, que un caballero tan alto merece este honor postrero. Respondióle con sonrisa, el ladino lugareño, (y no hay que decir ladino siendo gaitero y gallego.) —Duerma tranquilo usilia que iré, y hasta me reservo, estrenar si usted se muere, nueva caña y fuelle nuevo, pues me han acabado uno que hice de la piel de un perro, y agradezco sus mercedes y su bondad agradezco y no se olvide usilia de mi para el testamento. Estrechó Lope la mano y en su semblante risueño, se dibujó una sonrisa de puro agradecimiento, y lanzando á su blason una mirada de fuego, murió la raza Mendoza quedando Don Lope muerto.

* * *

No sé si alguno habrá estado acaso en mi humilde pueblo, mas si no tuvo esa suerte que con el alma lamento, no necesita moverse, ni demostrar gran empeño para hallar en todas partes muchos héroes de mi cuento.

J. M. A.

5 de Abril 1878.



ANDURIÑA.

PAÍS.



LAGARTEIRA.

DA.

DE UN DRAMA INÉDITO.

(EN TRES ACTOS Y EN VERSO.)

Acto II.—Escena VIII.—Jardin: es de dia, primero claro, luego tempestuoso.—Jorge, brigadier; Magdalena, su esposa.

Después de la escena anterior van ámbos personajes uno hácia otro, abrazándose tiernamente.

JORGE. Ven, pobre huérfana, ven;
y en dulces, amantes brazos,
une á los míos tus brazos.

MAGD. ¡Jorge mio!...

JORGE. *(Casi á un tiempo.)* ¡Aprieta bien!—
(Con animacion creciente.)

Educado entre el hervor
de los campos de batalla,
eran mi gozo mayor
el redoble del tambor
y el tronar de la metralla,
y á la última luz que arroja
el sol, tras dura contienda,
con la espada en sangre roja
libre de toda congoja
tenderme bajo mi tienda.
Siempre el alma enardecida,
guerras y glorias soñando,
era ilusion de mi vida
conquistar por cada herida
una cruz de San Fernando.
Nunca el alma enamorada,
aun nó de tí prisionera,
eran, con fé concentrada,
mi familia, mi brigada;
mi querida, mi bandera.
Y maldiciendo al cobarde,
gustárame, si á campaña
llamára extranjero alarde,
ser un Daoiz ó un Velarde
al grito de «¡viva España!»—
(Transicion.)

Tal era yo. Sin nunca haber amado
tropezamos un dia, Magdalena,
los dos en el camino de la vida,
de la edad tú en la clara primavera,
yo de la edad en el oscuro otoño,
cuando entre los cabellos ya blanquean
bastantes canas, y una arruga asoma
en nuestra ajada frente, ayer tán tersa.
Si yo no habia amado, tú tampoco;
posicion yo tenia, tú eras huérfana;
lástima me inspiraste... así creílo,
¡y de ella á par que del amor fuí presal
que tambien el volcan bajo la nieve
suele ocultar su llama con frecuencia;
y ante Dios, con mi fé de caballero,
mi cariño te dí, te dí mi diestra,
la débil planta abandonada hallando
arrimo así en la encina corpulenta.
¡Qué dias tán dichosos! ¡y qué meses!...
¡y qué años!... Magdalena, ¿no te acuerdas?
¡Oh, sí!

MAGD.
JORGE.

Dejé el servicio de las armas
para al tuyo ofrecer mi vida entera.
Encanto para mí ya no tenian,
cuando á cargar tocaban, las cornetas,
ni el potente fragor de los cañones,
ni los lauros sangrientos de la guerra;
y cien manos amigas estrechando,
besando, enternecido, mi bandera,
troqué tal vida, que de muertes vive,
por la paz del hogar, para mí nueva.
Y eran tus dulces cantos mi alborozo,
y era mi orgullo tu gentil belleza,
y tus caricias, Magdalena mia,
de glorias la mayor para mí eran;
y cuando el cielo concedernos quiso
muy pronto un sér de nuestro sér, la tierra
un Edem figuróseme, y el hombre
más feliz me miré de toda ella.
Junto á la cuna de aquel tierno niño
¡qué gozar!... Magdalena, ¿no te acuerdas?

MAGD. ¡Oh, es verdad!

JORGE. Años pasaron, como
horas fugaces, siempre al mal ajenas.
Yo entraba en el invierno de los años:
tú, en cambio, cada vez más hechicera,
por la áurea puerta del estío entrabas;
y ámbas fases así de la existencia
comienzo dando, para tí, ¡Dios mio!,
un cielo que sonríe, un sol que quema,
un horizonte de rosadas tintas...
¡tán sólo para mí las sombras negras!
Juzgaste, acaso, de mi pecho el fuego
consumido hasta la última pavesa,
miétras el tuyo sin cesar flameaba,
infeliz Magdalena, aun con más fuerza;
y encontrando un vacío, hasta en tus sueños
se veía pintada tu tristeza,
y al verla yo, que ni un instante solo
de adorarte dejara con fé ciega,
sin amor ¡ay! creyéndote, á las filas
volví por distraer mi horrible pena.
Desde entónces, un año aun no corrido,
¡qué sufrir!... Magdalena, ¿no te acuerdas?
¡Perdon! *(Doblando una rodilla.)*
MAGD. *(Alzándola.)* ¿Qué haces?... Levántate: no tienes
por qué hincar la rodilla en mi presencia.
Como eres un dechado de hermosura,
eres otro, aun más grande, de pureza.
Dé á la sonrisa ya tu boca paso;
colórese tu faz... tus ojos seca...
Si no me has ofendido ¿á qué, postrada,
perdon baja la frente de mí impetras?
¡Ah, Jorge, Jorge!...

MAGD.
JORGE.

(Haciendo ademán de arrodillarse. Magdalena no se lo consiente.)

Ante tus plantas puesto,
yo soy quien lo suplica y quien lo espera.

MAGD.

¿Tú?... ¿Tú?... ¿Qué estás diciendo, esposo mio!
(¡Oh! De mi alma el vacío este hombre llena.)

JORGE.

Sí: perdon, porque yo, mi mano al darte,
mocedad no te he dado cual quisieras;
perdon porque mi rostro está marchito;
perdon porque está cana mi cabeza.
Y sin embargo, con ardor de jóven,
pues nunca el corazon de serlo deja,
bajo este hielo que el volcan oculta
ardiendo el fuego del amor sin merma,
hoy te idolatro, cual ayer, cual siempre,
del mismo modo que la vez primera.—
Mira esa nube que el espacio cruza,
(Señalando á lo lejos.)

precursora, tal vez, de la tormenta:
con sus densos vapores ha ocultado
del sol de estío la fulgente esfera;
y el sol, esto no obstante, tras la nube
luz y calor de derramar no cesa.
Así es mi corazon: brilla esplendente...
¡pero el vapor de la vejez lo vela!

MAGD.

¡Ah! Si tú, Jorge mio, tal me adoras,
pasados goces que gustabas vuelvan
á tu pecho sensible y generoso.
Sin amor me casé; hoy, con vehemencia,
jurarte puedo que te quiero tanto
cual la que más amor brinde en la tierra.

JORGE.

¡Pena dichosa, pues la dicha traes,
bien hayan los dolores que me cuesta!

MAGD.

¿Qué importa que tu frente tenga arrugas,
ni que nevada esté tu cabellera?
Si un alma enamorada busca á otra
que con ella armonice y la comprenda,
al alma há de mirarse, nunca al cuerpo,
estuche nada más donde se encierra.—
¡Cuán hermosa es la tuya, Jorge!

JORGE.

¡Cuán to
en tí son alma y cuerpo, Magdalena!

MAGD.

¡Bendigo al cielo, que piadoso ha sido!

JORGE.

¡Bendito el cielo, sí, y bendita seas!

MAGD.

Corro, Jorge, á besar al hijo nuestro,
que ignora nuestro llanto y nuestras quejas,
como en los dias de sin par ventura,
en torno de su cuna, que hoy recuerdas.
*(Vase. Mucho calor. La última parte de la es-
cena debe contrastar con las memorias, me-
lancólicamente evocadas, de lo que antecede
después de las quintillas.)*

GONZALO BRAÑAS.

SAN FRANCISCO DE LA CORUÑA.

Es un edificio público situado al Oriente de la población. Fué convento de franciscanos desde principios de la creación de la Orden, pues data del año 1214: y su fundación es del mismo Santo Patriarca, el que desde la ciudad de Santiago envió á un discípulo, Fr. Benincasa de Tuderto, á la Coruña con objeto de erigir aquí ese edificio y monasterio. Es de construcción gótica ojival en la capilla mayor y laterales del testero (todas absidales), en el crucero, en parte del cuerpo de la iglesia y en la entrada principal, con otros accesorios que todavía se conservan. El resto es reedificación ó reparación antieúrica de épocas posteriores. Sus claustros, el principal muy espacioso, corresponden ya á la época de la primera restauración greco-romana: substitución de las ruinas ocasionadas por el incendio á que sometió el edificio el Marqués de Cerralbo en la madrugada del 16 de Mayo de 1589, cuando el sitio memorable puesto á la Coruña por el ejército y armada de Isabel de Inglaterra; y las causadas por la horrosa voladura de la torre de la pólvora de la cercana *Fortaleza Vieja*, hoy llamada baluarte de San Carlos, en la tarde del 3 de Abril de 1658.

Entierro ó panteón de la nobleza del país, de Marinos ilustres y de capitanes generales Gobernadores de Galicia, grandes memorias conserva este edificio, pertenecientes á nuestra historia patria. Citaremos algunas, ya que por hoy no podemos extendernos en el asunto lo que fuera menester.

Aquí se celebraron las renombradas Cortes del Reino en 1520 en tiempo de Carlos I de España y V de Alemania; y aquí se hospedó su hijo Felipe II, cuando en 1551 se detuvo en esta ciudad; desde la cual se embarcó para Inglaterra, donde fué á casarse con María la hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón.

A recuerdos tan importantes, hay que añadir otros no menos venerandos, como son la custodia de las cenizas de los P. P. Fr. Benincasa de Tuderto y Fr. Hernando de la Jube, de sus tiempos primitivos; las de la heroína coruñesa y de la Independencia de España, *María Mayor Fernandez de la Cámara y Pita*, desde el 5 de Setiembre de 1638; y las del «héroe benemérito de la Patria coronel comandante general de las Tropas Nacionales de Galicia D. Félix Alvarez Acevedo, desde el 29 de Abril de 1820.

¡Edificio inolvidable! Aunque otros grandiosos y nobles recuerdos no tuviera para España y en especial para la Coruña, bastarían estos para hacerle acreedor á la conservación y establecimiento en el mismo, de una de tantas instituciones como la capital de Galicia reclama y no tiene, por carecer con frecuencia de locales, así en enseñanza pública, como en otros ramos del Ministerio de Fomento. No hay en el día, disponible en la Coruña otro edificio que iguale á este en capacidad y recuerdos.

¿No pudieran desde luego instalarse en el edificio de San Francisco el Museo provincial de Bellas Artes, el de Arqueología, el de Antigüedades y el Archivo histórico, reconociéndose por de pronto en las espaciosas galerías bajas de sus claustros to-

das las Lápidas y Memorias que en el día se encuentran diseminadas y perdidas para la Ciencia y el Arte en esta población y las demás de la provincia? En otras partes, hasta objeto de especulación llegan á ser establecimientos de este género.

Y toda vez que el edificio no tiene licitador alguno; y considerando que aún á tenerlo, sería ^{visto} que la suma en que el monumento se vendiese, no resarciría jamás las pérdidas materiales y morales de su enagenación, supliquemos todos al Gobierno de S. M. se digne excluirlo de ella, adjudicándolo á esta nobilísima ciudad, á los fines legales y laudabilísimos que en este pequeño rasguño tenemos el honor de exponer al ilustrado y generoso público de la capital de Galicia, resumido en sus distinguidas y patrióticas Autoridades.

A tan honrosa petición ningún Gobierno se niega.

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZALEZ.



MORIR POR PELO.

(FRAGMENTO DRAMÁTICO.)

PERSONAJES.

Ramon y Teresa ó Teresa y Ramon.

ESCENA I.

TERESA. ¡Tanto sufrir ya me aterra!
¡Esto es Ramon insufrible!

RAMON. Ah! tu pecho me destierra?
¡Qué porvenir mas horrible!

TERESA. Es, Ramon, que ya me hartas...
Me has dado tanto *camelo*!

RAMON. Bien está: dame mis cartas.

TERESA. Y tú á mí, dame mi pelo.

ESCENA II.

TERESA. ¡Alfin vuelves?

RAMON. No hay quien riña
Contingo, á tu amor me ciño.

TERESA. ¡Es una á veces tan niña!

RAMON. ¡Y en casos uno tan niño!

TERESA. Menos mal que alfin confiesa
Su mal nuestro corazon.

RAMON. Toma mis cartas Teresa.

TERESA. Y tú, mi pelo, Ramon.

ESCENA III.

TERESA. ¡Ingrato! ¿qué has hecho, dí,
De la trenza que te dí?

RAMON. ¿Pero no hay quien te convenza?

TERESA. ¡Ay! qué has hecho de mi trenza?

RAMON. ¿No sabes mejor que yo
Que en cadena de reloj
Su pelo se ha convertido?

TERESA. Pero por Dios, dí, que ha sido
De esa prueba de mi amor?

RAMON. Se empeñó en ir...

TERESA. ¡Oh! dolor...

RAMON. ¿A dónde?... ¡Ay! parece un sueño!
Repito que tuvo empeño
En irse...

TERESA. No hay quien resista!
Pero ¿á dónde?

RAMON. A un prestamista.

TERESA. (*Cayendo en brazos del apuntador.*)
¡Cielos! empeñó mi pelo!

RAMON. (*Con un cañon de á ocho en la mano.*)
Séame testigo el cielo
Que aunque sienta algun dolor
Al matarme, no me pesa...
Que me perdone Teresa;
Por ella muero de amor.
(*Se oye un cañonazo y cae el telon
entre los silbidos del público.*)

ROTER-LADE.

LA VIOLETA.

SONETO.

De aroma seductor flor delicada
Por los contrarios vientos combatida,
Pasaba en un jardín su triste vida
Una humilde violeta abandonada.

Sin poder conseguir una mirada
Ni del clavel, ni de la rosa altiva,
Una mañana amaneció aterida
Muriendo ¡pobre flor! sola, olvidada.
¡Cuántas veces la plácida hermosura
Cede el lugar á la procáz coqueta!
Y es que en el mundo el oropel fulgura;
Y la que vive silenciosa y quieta
Muere olvidada, triste y sin ventura
como murió la mísera violeta.

J. MILLAN ASTRAY.



EPÍGRAMA.

Javier, por mas que venia
del humilde estado llano,
á la democracia, ufano,
y sus hombres, maldecía.
Gil el federal, un dia
le dijo en tono jovial;
—Tienes razon, son un mal
los que pretenden, Javier,
en tí y en muchos vencer
la fuerza del natural.

CÁNDIDO SALINAS.

RECORTES.

El Secretario de la sociedad *Liceo Brigantino*, ha remitido á nuestra redaccion dos billetes, para el baile de máscaras que tendrá lugar hoy domingo en los salones de la sociedad, y por los que le damos las más expresivas gracias.

* *

Con un atento B. L. M. del Excmo. Sr. D. José Maria Abella, recibimos una reseña descriptiva de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Coruña, y le enviamos por su atencion la expresion de nuestro agradecimiento.

* *

Tambien nuestro respetable amigo el Ilmo. Señor D. Laureano Muñoz, comisario régio de la Junta de Agricultura, tuvo la bondad de enviarnos un ejemplar impreso de la exposicion que la Junta dirige á la Superioridad, pidiendo no se lleve á cabo el reestanco de la sal, cuestion de vital interés para la comarca gallega.

* *

Aceptamos gustosos el cambio propuesto por nuestros apreciables colegas orensanos, *El País* y *La Prensa*, y *La Voz de Arosa* que se publica en Villagarcía, á los que deseamos larga vida.

X .

IMPRESA DE PUGA.—1881

ANUNCIOS.

JUAN ARIAS.

Comercio de Paños y Novedades para Señoras
y Caballero.

REAL, 56.—CORUÑA.

¡Qué cosas! ¡qué novedades!
vende Juanito este invierno,
que aumentan los parroquianos
y han de hacer su nombre eterno.
Los trajes *chic* que se esponen
son todos cual cosa de él,
ver los trajes de *Gambeta*,
Martinez Campos, *Parnell*,
los Glastodne y *los Sagasta*,
y otros de clases tan variadas,
que hán de hacer célebre siempre
el comercio de Juan Arias.

Luis Rivera.

COMERCIO DE PAÑOS Y NOVEDADES.

31 Real 31.

Yo quiero hallar la manera,
de que en pronto, en breves años,
adquieran nombre los paños
que vende Luis Rivera.
Tengo grandes variedades
en trajes de caballero,
y por muy poco dinero
vendo muchas novedades.
Verá la Coruña entera,
que sin pompa ni aparato,
venden moderno y barato
en la casa de Rivera.

PASCUAL RAMON,
Y COMPAÑIA.

(39, REAL, 39.)

Proróga por cuatro dias más
la liquidacion que tenia anuncia-
da hasta el dia de hoy, con obje-
to de trasladarse al local acabado
de construir en frente del que
hoy ocupa.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5'50 »